

X. EL CULTO AL TORO¹.
COLOQUIO REAL MAESTRANZA DE SEVILLA (1992)



Es evidente que, para el antropólogo que soy, la corrida es un sacrificio ritual y forma parte del catolicismo popular español, así como del *culto al toro* en general. El profesor Romero de Solís ha examinado en detalle el aspecto religioso de la corrida de toros en su libro sobre Sevilla². Yo señalaría, apoyándole, que

¹ Nota del Editor: El contenido del presente artículo corresponde al texto, conservado en el Archivo Pitt-Rivers, manuscrito y redactado directamente al castellano por el profesor, de la conferencia inaugural que pronunció en el Simposium *La Tauromaquia en la hora europea* organizado por la **Fundación de Estudios Taurinos**, patrocinado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y celebrado, del 30-XI al 4-XII de 1992, en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, corriendo, la apertura, a cargo del Dr. D. Juan Manuel Suárez Japón, consejero de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Se dio la circunstancia que a las Jornadas fueron invitados a participar europarlamentarios que, por los puestos que ostentaban en los grupos y comisiones de la Cámara Europea, se hallaban concernidos por cuestiones taurinas. Fue en este Simposium, y, en particular de los parlamentarios Srs. Navarro y Pérez-Royo, donde surgió la idea de que el Prof. Pitt-Rivers, acompañado de otros científicos sociales, acudiera al Parlamento Europeo a exponer razones en defensa de un espacio legal donde pervivieran tanto las corridas como las fiestas populares de toros. Ya se verá cómo el contenido de su intervención en la Maestranza avanza la argumentación que sostendrá en la Cámara europea (Ver *infra* artículo XV, págs. 445-476).

² García-Baquero, A.; Romero de Solís, P.; y Vázquez Parladé, I.: *Sevilla y la fiesta de toros*, Ayuntamiento de Sevilla, 1985. Nota del Editor: Existen de este libro citado por el Prof. Pitt-Rivers dos reediciones posteriores: Ayuntamiento de Sevilla (1994) y *Abc* (2001).

más de la mitad de los toros sacrificados en las corridas en España se corren en honor de la Virgen María como parte de la celebración de una fiesta religiosa (Fig. n.º X.1). El calen-



Fig. n.º X.1.— Cartel de la feria taurina de Moita (Portugal) colocada bajo la abvoción de Nuestra Señora de Begoña (Apud publicidad inserta en la revista taurina 6TOROS6, 2002, n.º 247, pág. 47).

dario de las corridas de toros coincide, prácticamente, con la efemérides religiosa. La mayor parte de las festividades en España se celebran con fiestas de toros, excepto Galicia. En todo el resto de España se celebra el día del santo patrón con una corrida de toros a menos que el Ayuntamiento no tenga

fondos suficientes para organizar este tipo de función y, entonces, se recurre al alquiler de algunas vaquillas o becerros y se organiza una capea. En otros lugares como, por ejemplo, Soria o Villalba (Sevilla), cada barrio o cada calle tiene su propio patrón –y, por consiguiente, su propio toro– y su forma particular de celebración taurina³. En fin, en España prácticamente, cada grupo social se manifiesta con algún tipo de celebración taurina. En el pequeño pueblo de Nules (Castellón), la mayor parte de las calles llevan el nombre de un santo que se venera en una hornacina situada en cada una de las mencionadas calles. El día del santo, los vecinos de esa calle lo celebran, y para ello hacen una suscripción pública para comprar en el caso de que el presupuesto les alcance un toro bravo o, en su defecto, alquilar una vaquilla⁴.

La corrida de toros tiene lugar siempre después, nunca antes, de la Misa, hacia el atardecer. [[Por eso, para no interrumpir las funciones religiosas del domingo]], en el siglo XIX, en Madrid, los toros se corrían los lunes. Tras la purificación del sacrificio del Cordero de Dios, el Sacrificio del Toro devuelve el mundo a lo normal de la cotidianidad, liberando a los creyentes de un exceso de santificación, de una sujeción demasia-

³ Nota del Editor: Para Soria acudir a la novela J. A. Gaya Nuño, 1986: *La ermita de San Saturio*, Madrid, Espasa Calpe, 2.ª Ed., [1965], Col. Austral, así como a F. Sánchez Dragó, 1987: *Volapié. Toros y tauromagia*, Madrid, Espasa Calpe, Col. La antropóloga sevillana Mirian Ruiz-Acal ha estudiado con detenimiento ésta compleja e interesante fiesta popular. Ver _____: "El Toro de las Cruces de Villalba del Alcor" en Romero de Solís, P. (Coord.): *Las fiestas populares de toros*, n.º 25, monográfico de Demófilo. Revista de Cultura Tradicional, Sevilla, 2.ª etapa, 1998, págs. 35-48.

⁴ En el culto español del toro se pueden utilizar como sustitutos una vaca o un buey. Lo esencial, por consiguiente, es que sea un bovino astado.

do literal a las *Bienaventuranzas*, que convierte la práctica diaria en algo difícil, incluso catastrófico, pues si todos fuéramos «pobres de espíritu» y «humildes» y tuviéramos que ofrecer siempre la otra mejilla tras recibir la bofetada, no existiría autoridad posible, ni podríamos defender nuestros derechos, los malos impondrían su ley y la estructura social se derrumbaría.

Por lo tanto, después del sacrificio de la Misa, que podemos considerarlo como la “fiesta mansa” o la glorificación de la perfecta conducta cristiana, le sigue la “fiesta brava”, es decir, la función capaz de restaurar el orden social, un contra-rito del primer [[sacrificio]] dedicado, por supuesto, a la Virgen María, al Corpus Christi o al Santo patrón de cualquiera de las numerosísimas comunidades que en España festejan. La celebración de la fiesta brava, es un contrapunto –un contra-rito, insistimos– al de la Misa⁵.

Sin embargo, no es, de ninguna manera, un intento de anular el mensaje purificador de la Misa, sino de añadir un complemento al equilibrio de la vida en la esfera práctica. La religión cristiana, al contrario de la islámica, es una religión idealista, y el idealismo siempre encuentra dificultades al confrontar los problemas prácticos puesto que, por principio, el ideal es inalcanzable. El Cristianismo es una guía de nuestras aspiraciones. El Profeta, al contrario, dicta lo que se tiene que hacer en el plano práctico.

La religión de Mitra vino de Persia invadiendo el Imperio Romano, más o menos en la misma época que la religión de Cristo. Fue su gran rival. El rito central es el

⁵ Nota del Editor: Este concepto de “contra-rito” es esencial en la obra taurina del Prof. Pitt-Rivers. Lo desarrolló, por primera vez, en “Taurolatrías: la Santa Verónica y el Toro de la Vega” (Ver artículo XI de esta *Revista*).

sacrificio de un toro por Mitra, divinidad representada siempre en la misma postura y cubierta por un gorro frigio (Fig. n.º X.2): con la rodilla izquierda sobre la cruz del toro, tira con fuerza de la cabeza de la víctima introduciendo los dedos de la mano izquierda en el interior de las nari-



Fig. n.º X.2.— El dios Mitra cabalga al imponente toro y lo mata hundiéndole el cuchillo sacrificial, escultura de bulto, mármol, Siglo I d. C., Córdoba, Museo Arqueológico Provincial (Fot. de P. Romero de Solís en _____, Dr., 1995: *Sacrificio y Tauromaquia en España y América*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Real Maestranza de Caballería, pág. 208, Fig. n.º 78). En los últimos tiempos del Imperio Romano la religión mitraica avanzó notablemente y estuvo a punto de convertirse, antes que el Cristianismo, en religión oficial. Esta bella escultura de Mitra, encontrada en un templo mitraico en Cabra, manifiesta, con toda evidencia, la implantación de dicha religión en Hispania. El Prof. Pitt-Rives sugiere como probable que el mitraísmo hispano-romano sea una de las bases sobre las que se erigirá la pertinaz alianza entre la religión católica y el juego con los toros.

ces del bóvido, logrando sostenerla en alto, mientras hunde, con la derecha una estocada caída en el cuerpo del animal inmovilizado (ver *infra* Fig n.º. XII.3).

La sangre del toro chorreaba sobre los neófitos, a través de una reja colocada en el suelo. Reunidos que en una fosa oscura esperaban, todos reunidos, la lluvia salutífera⁶. El templo donde este rito se cumplía estaba, siempre, construido bajo tierra como si fuera una cripta cristiana. Por ejemplo, la cripta de la iglesia de San Clemente de Roma fue, primero, un templo mitraico⁷.

La corrida de toros es, entre otras cosas, como se ha dicho, un ritual cuyo significado es asegurar la estabilidad de la sociedad: que los hombres sean hombre, y que el orden social se mantenga y, por esta razón, se la ha definido como “el ritual que reivindica la hombría” en todos los sentidos, incluido la supremacía sexual. En efecto, muchos escritores y pintores—Picasso y André Masson son los más destacados— han subrayado el simbolismo erótico de la corrida. Sin embargo, eso no quita para que, además, los toreros sean modelos de hombres de honor: recuérdese que los antiguos carteles solían presentar “El pundoroso diestro Fulano de tal”, es decir, tenaz en su valor,

⁶ Asociada a Mitra estaba Cibeles, diosa de la Fertilidad, cuyo culto arraigó fuertemente en zonas tan taurinas hoy día como el suroeste de Francia. El alacrán que aparece obstinadamente en la iconografía mitraica debía de tener un papel muy importante en el ritual y se solía representar picando los testículos del toro en el momento mismo en que Mitra lo sacrificaba. Ver el Museo de L.... (Nota del Editor: ilegible, quizá Louvre). Ver el relieve mitraico del Museo del Louvre en *infra* Fig. n.º XII.3.

⁷ Los sitios sagrados siguen siéndolo aun cuando no sean resultado [[para la nueva religión]] de una conquista militar: es como si un sitio fuese sagrado en sí mismo. Las sedes donde la Virgen se ha aparecido son lugares sagrados desde el momento histórico de su aparición pero, a veces, tenemos noticias de que lo fueron ya anteriormente. Los templos neolíticos, muchas veces, fueron reutilizados por el Cristianismo. La tenacidad con que se manifiesta el culto al toro en el Mediterráneo prueba de que se trata de una tradición que se adapta a las exigencias del poder religioso: así se podría decir que el Minotauro renace en Mitra y Mitra en la Corrida.

negando siempre la aceptación de cualquier derrota. De aquí que el matador herido se levante y sin dolerse recoja su estoque y, antes de ser llevado a la enfermería, mate al toro de acuerdo con el rito (Ver *infra* Fig. n.º XIV.5).

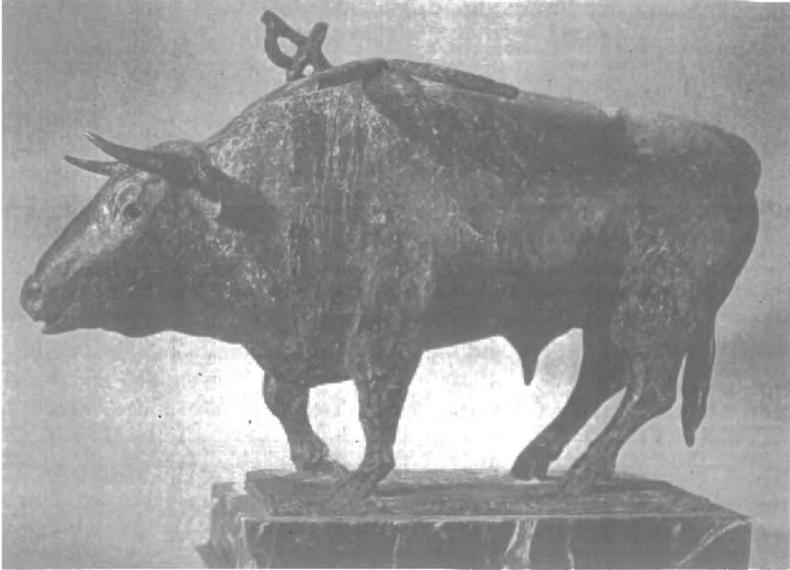


Fig. n.º X.3.— M. Benlliure: *La muerte del toro* (Apud Museo de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla). No se debe olvidar que por algo se llama, a este espectáculo, fiesta o corrida de toros: el toro es el elemento primordial. En el espectáculo de la muerte pública del toro hay una tragedia que le confiere una dignidad ejemplar. Cuando un toro noble y bravo dobla el público se levanta emocionado para rendirle su último homenaje.

Esta no es la única escena dramática que puede presenciarse en la plaza de toros: la muerte del toro es, casi siempre, tan horrorosa y trágica como dramática. Si el matador falla en la ejecución exacta del ritual supremo de la muerte, y esquivaba cobardemente “el momento de la verdad” (ya que

para ejecutar esta suerte se requiere un gran valor), se dice que ha “asesinado”, no que ha matado (es decir, inmolado), al toro. Si le da una estocada sin matarle, si perfora el pulmón y el pobre animal se tambalea por la plaza, la sangre manán-dole por la boca, antes de recibir la puntilla es, en efecto, un trágico espectáculo, casi tan trágico como fueron las muertes de Hamlet, *Manolete* o, recientemente, la de *Paquirri*⁸. La

⁸ Con ocasión del entierro de *Paquirri* en Sevilla la multitud tomó el control de la procesión y la desvió de la ruta señalada por la policía de tráfico entre la iglesia y el cementerio conduciéndola a la [[plaza de toros de la]] *Maestranza* para dar al ataúd de su héroe un último honor, una última vuelta al ruedo. Las fotografías en los periódicos mostraban las manos de la multitud alargadas hacia el féretro para tener un contacto final y recibir su gracia (Ver *supra* Fig. n.º IV.5). Similarmente, después de la muerte del banderillero *Montoliú*, acaecida en 1992 también en la plaza de Sevilla, el ataúd fue trasladado desde la iglesia a las 3 de la madrugada a la plaza de toros de la *Maestranza* para darle, también, una última vuelta al ruedo. Una vez devuelto a la iglesia, fue trasladado a su ciudad natal, Valencia, donde una vez más se le dio otra vuelta de despedida alrededor de la plaza antes de ser llevado al cementerio. La capacidad del público español para inventar espontáneamente rituales ha sido observada en muchas otras ocasiones. (Nota del Editor: Acompañaba, este editor, al escritor italiano Italo Calvino en un taxi hacia el aeropuerto de San Pablo cuando nos interceptó el inmenso gentío que venía, fuera del recorrido previsto, rodeando el féretro con los restos del célebre y popular matador gaditano Francisco Rivera *Paquirri*, que acababa de morir víctima de las terribles cornadas que le había dado un toro en la plaza de Pozoblanco (Córdoba). (Ver, en este número de la **Revista de Estudios Taurinos**, el artículo de Julian Pitt-Rivers que, con el título “El sacrificio del héroe”, le dedica a este matador). La multitud enfervorizada arrasaba setos y jardines con tal de no separarse del héroe. Calvino dio por buena la pérdida de su vuelo y expresó, de una parte, su asombro por la gigantesca capacidad afectiva del público sevillano y, de otra, su comprensión a la ausencia, durante décadas, de funciones de ópera en Sevilla, una ciudad que, como él sabía muy bien, es uno de los paisajes urbanos más repetidos en los libretos operísticos a lo largo de la historia del mencionado género. En efecto, para él, en aquel momento, el “mensaje” de la ópera estaba siendo encarnado por la colectividad, de modo que mientras ese género, según Calvino, estaba muerto en Italia, en Sevilla estaba tan vivo que seguía viviéndose... ¡en la calle!

muerte de cualquier toro es una tragedia en sí misma. Incluso una mala corrida se compensa de alguna manera por su tragedia. Este hermoso animal existe, ha sido criado, solamente para ser sacrificado (Fig. n.º X.3).

La corrida de toros representa, entonces, un momento fundamental de la filosofía de la cultura española. Una de las condiciones esenciales de esta filosofía es que la muerte debe ser motivo del más acendrado respeto. Si no fuera respetada el rito sería ineficaz.

Sin embargo, el sacrificio del toro de ninguna manera pretende anular el mensaje purificador de la Misa, sino de aportar un complemento a éste dentro de la esfera práctica de la vida cotidiana.

La alianza simbólica entre la Virgen María y la corrida de toros ha sido señalada anteriormente por antropólogos españoles en particular por Josefina Roma (Ver J. Roma "Els toros i le Mare de Déu" en *I Simposi sobre bous i tauromàquies de Catalunya*, Cardona, septiembre, 1987 (inédito). En efecto, los españoles no ven nada anómalo en celebrar las diversas festividades de la Virgen con corridas de toros, las cuales son, entre sus muchos significados simbólicos, ritos de fertilidad. Aparte de la exégesis dada por los practicantes de un rito, los rituales tienen otros muchos significados. Los símbolos son "polisémicos", es decir, que tienen diferentes significados simultáneos (lo que hoy es aceptado por la generalidad de los antropólogos). cada individuo es, por consiguiente, libre de encontrar, en el rito que realiza, el significado que elija. La notable persistencia de los rituales a través de periodos de cataclismo social se debe, precisamente, a esta libertad: la ceremonia externa

permanece igual ya que su significado puede ser adaptado a las necesidades de la situación y del momento.

La lascivia que se atribuye a los animales –nuestra naturaleza animal– se opone a nuestra naturaleza espiritual: cuanto más cerca se está de Dios más lejos se está de esta naturaleza bestial y viceversa: por eso el voto de castidad lo hacen personas de estatus sagrado. Es curioso observar cómo la noción de lascivia se expresa en las lenguas de Europa por medio de voces relativas a animales: “rucho”, “zorra”, etc. El toro combina, como símbolo, ambas: las virtudes morales de hombre y, también, las esenciales para asegurar la reproducción, las cualidades animales. Es la combinación de virtudes morales humanas y la capacidad física de los animales las que se sitúan, en la fiesta, bajo el amparo de la Virgen. Es esta original y necesaria combinación la que da a la corrida su significación profunda. La historia del culto del toro evidencia su entronque con la religión. La Iglesia española, sin duda alguna, ha tolerado, diría incluso ha soportado, mejor que defendido, la fiesta de toros. Roma, por el contrario, ha sido, generalmente, hostil excepto cuando fueron españoles los Papas⁹ (Fig. n.º X.4).

Así pues, el único aliado constante de la corrida de toros en España ha sido su pueblo que es incapaz de concebir la celebración de una fiesta –y mientras más importante sea el motivo tanto mejor– sin sacrificar reses bovinas, de la misma manera que los musulmanes o los judíos no pueden, por su parte, tampoco, hacerlo sin sacrificar reses ovinas.

Además del pretexto religioso para sacrificar toros, en el pasado, los reyes ofrecían corridas de toros para celebrar

⁹ Los Borgias, que eran aragoneses, introdujeron la corrida de toros en el Vaticano pero la costumbre no perduró.

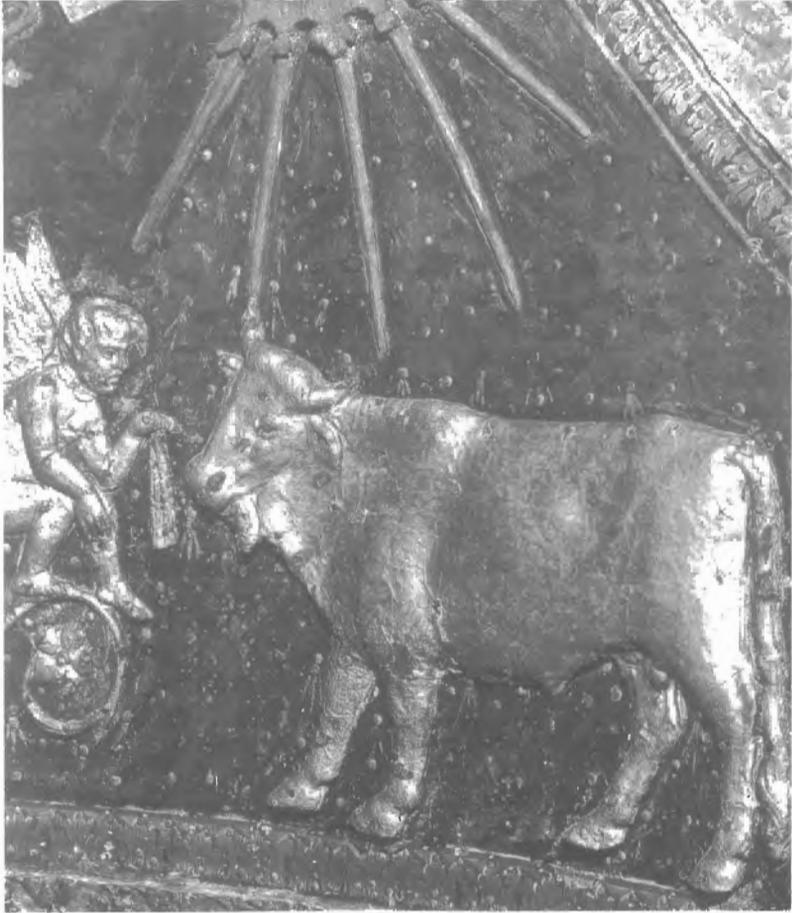


Fig. n.º X.4.— *El Toro de los Borgia es citado, en un artesonado renacentista del Vaticano, por un angelito desnudo armado de un lienzo blanco.* (Apud J. F. Mira: *Los Borja. Familia y mito*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000, págs. 56-57. Imagen obtenida de los artesonados policromos de las habitaciones privadas del Papa en el Vaticano. El toro de los Borja, centenares de veces repetido ocupó, por completo, la ornamentación de los cuartos privados de estos pontífices de origen español.

sus bodas, el nacimiento de un heredero, una acción de gracias por alguna victoria o por la llegada de la visita de algún personaje vinculado a la Familia Real. En 1366, el rey de una Granada aún musulmana celebró la circuncisión de su hijo con una corrida de toros. Pero no es necesario fijarse sólo en la cúpula social para ver fiestas de toros. Los particulares organizaban, también, corridas de toros para celebrar, como los monarcas, sus esponsales e, incluso, dejaban, en su testamento, las cantidades necesarias no sólo para sufragar las misas en beneficio de sus almas sino para organizar corridas con las que festejar –¡se supone!– su entrada en el Paraíso.

En la Edad Media se sacrificaba el llamado Toro Nupcial con ocasión de boda. El novio colocaba banderillas bordadas por su novia en la cruz del toro y usaba, como “capa de lidia”, un elemento de su atuendo cotidiano. Esta costumbre, que los folkloristas creían desaparecida desde principios del siglo XX, ha gozado en las últimas décadas de un cierto resurgimiento aunque adoptando una versión moderna. Las ventas donde se celebran bodas han empezado a edificar, al lado, unas pequeñas plazas de toros de tal manera que el novio pueda demostrar su hombría delante de una vaquilla; sea durante la despedida de soltero, sea en el momento mismo del banquete nupcial (ejemplos de ellas son: San Agustín al N. de Madrid, Chinchón al S., otra al O. por la carretera de Cáceres, etc.)¹⁰ (Ver *supra* Fig. n.º IX.5).

¹⁰ Nota del Editor: La modalidad contemporánea de esta clase de festejos, el Prof. Pitt-Rivers la trató, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, en otras ocasiones. Respecto a la renovación, incluso “revancha” del ritual en el mundo moderno, ver: J. Pitt-Rivers: “La revanche du rituel dans l’Europe contemporaine” en *Annuaire. Résumé des Conférences et Travaux*, Paris Ecole Pratique

Se pueden considerar como otro ejemplo de la asociación de la Iglesia con la Tauromaquia las plazas de toros que a lo largo de la historia española se han ido construyendo junto a ermitas o adosadas a santuarios colocadas bajo la advocación de la Virgen. Es muy conocida la plaza de toros rectangular adherida, pero formando un solo conjunto arquitectónico, a la ermita de Nuestra Señora de las Virtudes. Esta plaza, situada en un umbrroso paraje se levanta, a escasos kilómetros de Santa Cruz de Mudela (Ver *infra* Fig. n.º XV.12). Recuerdo el pintoresco emplazamiento de la placita de toros de Benaocaz al pie del cerro donde se levanta, dominando un paisaje prodigioso, una ermita (Fig. n.º X.5). [[Retenemos también la plaza de toros del santuario de Almonaster (Huelva) (Fig. n.º X.6)]].

Además la Iglesia y la corrida estaban asociadas económicamente de varias maneras: muchas plazas de toros han estado gestionadas por instituciones dependientes de la Iglesia como, por ejemplo, una comunidad religiosa o una hermandad de fieles. En algunos casos sabemos que fueron, incluso, construidas por la propia Iglesia. Así recuerdo la plaza de la ciudad de Toro que fue, precisamente, levantada a expensas del Hospital de la Iglesia hasta que en 1834 fue desamortizada. En Pamplona la plaza pertenece a la Casa de

des Hautes Études, V Section, Scieces Religieuses, tome XCIII, 1984-1985, págs. 41-60. Para las ventas donde se corren toros nupciales ver, asimismo, en esta misma **Revista**, el artículo IX. En el manuscrito original del artículo que estoy reproduciendo, a la altura del pasaje que hace referencia al toro nupcial contemporáneo, anota al margen “contar el marido inconsciente”. Con esta anotación el autor se daba un aviso para incluir, en el curso de su disertación en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, la anécdota del “marido inconsciente” que puede leerse en esta misma **Revista de Estudios Taurinos** en el artículo IX, pág. 250.

la Misericordia, una institución de beneficencia estrechamente vinculada a la iglesia local, etc. La organización de la fiesta era una fuente de ingresos y la carne de toro se distribuía entre los enfermos de los hospitales y casas de caridad siendo, probablemente, la única carne que comían en todo el año.



Fig. n.º X.5.— Ermita de Benaocaz elevada sobre el cerro. En primer plano, la plaza de toros. (Fot. de P. Romero de Solís). Aunque los edificios no se tocan la disposición es de tal suerte que resulta imposible sustraerse a la impresión de que ambos edificios están de alguna manera relacionados.

En algunas fiestas populares los miembros de la comunidad comen la carne del toro, a veces, en el curso de un banquete que implica, más o menos, a todos los vecinos como es el caso de Medinaceli (Soria) pero, en otras, el ritual exige

distribuirla equitativamente para que las familias se la lleven y se cocina en casa, como ocurre, por ejemplo, en Soria capital. Hay un restaurante en Madrid y también otro en Barcelona que están especializados en servir carne de toro de lidia. En la carta se especifica el nombre del toro, la ganadería a la



Fig. n.º X.6.— Plaza de toros de Almonaster la Real (Huelva) (Fot. de Paisajes Españoles). La plaza de toros se halla contigua al santuario, una antigua mezquita (Apud G. Díaz-Yraola Recaséns, 1992: *Plazas de Toros*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas, 1992, pág. 35).

que perteneció y qué matador fue el que lo estoqueó. ¡Carne de toros para ricos!

Los campesinos de Andalucía, con quienes conviví hace tiempo y a lo largo de varios años, distinguían entre

seres humanos y seres animales con criterios bastante diferentes a los del pueblo inglés. Los hombres llevan nombres de santos y celebran su día, junto con aquellos otros que tienen su mismo nombre –sus tocayos–, sin embargo, éste es un vínculo poco importante ya que no suponía otros deberes o privilegios que los de beber juntos ese día.

En cambio, un animal doméstico no puede tener nombre de santo puesto que, sin alma, no puede ser cristiano. Un amigo mío que pertenecía a una familia de procedencia anarquista dio un gran escándalo al llamar a su hija Diana puesto que fue considerado por los demás un nombre de perro, no de ser humano. El problema se solucionó utilizando el diminutivo Dianita que fue, a su vez, inmediatamente convertido en Anita¹¹. A las personas se las llama en cristiano. De ahí que, en las costumbres relacionadas con el bautismo, la madrina coja al niño en casa de la madre (los padres, entonces, no asistían a la ceremonia religiosa) y se lo devolvía, después de haber sido cristianado, diciéndole: “Me lo diste moro y te lo devuelvo cristiano”. Esta distinción no depende de la religiosidad de la portadora del bebé pues, en mi época, muchos vecinos eran anticlericales, sino que, esos ritos católicos, forman parte de su cultura: animales y seres humanos eran radicalmente distintos y, en consecuencia, no podían ser tratados de la misma manera. Por lo tanto, mientras no fueran crueles con los animales, no veían ninguna obligación moral en su conducta hacia ellos. Sin embargo, tan pronto como empezaron a oír hablar de boxeo se sintieron escandalizados ¿Cómo podía la gente civi-

¹¹ Nota del Editor: Anita, a su vez, es el diminutivo de Ana; nombre tomado del de santa Ana y, por consiguiente, totalmente a propósito para darle nombre a un ser humano.

lizada disfrutar viendo cómo dos hombres se golpeaban sin que nadie los separase? Y cuando supieron que en Madrid estos espectáculos movían grandes sumas de dinero, se sintieron profundamente ofendidos. Ya sabían que las grandes ciudades eran centros de vicio pero conducta tan bárbara sólo podía atribuirse a influencias extranjeras. En resumen, mis vecinos grazalemeños tenían la misma opinión del boxeo que gran parte del pueblo inglés... ¡de las corridas de toros!

Las fiestas taurinas locales, la celebración del Santo Patrón del lugar, cuando el lugar no es muy importante, son consideradas por el público de manera diferente a cuando hay una corrida de categoría. No atraen a turistas internacionales ni siquiera a los nacionales; no acaparan los titulares de los periódicos, deben contentarse con una pequeña mención en el periódico local, a menos que cuenten entre los “hijos del pueblo” con algún conocido matador que vuelva a torear a su pueblo natal llevado por su patriotismo. Se anuncian poco y es bastante difícil saber cuándo se van a celebrar, tanto más cuanto que la fecha puede ser cambiada dos días antes, como consecuencia de un nuevo acuerdo tomado en el curso de alguna reunión imprevista del Consejo municipal. El público lo forman los miembros de la comunidad que asisten también a otros espectáculos ofrecidos por la fiesta del pueblo: el toro de las madres jóvenes, una vaquilla para los chicos, el toro del vino, etc.

El público, que viene de los pueblos vecinos, critica y dice que esta fiesta es peor que la suya, que las chicas no son tan guapas, que los chicos no son tan valientes. El santo patrón es la ocasión de expresar su identidad, como pueblo y esto, sobre todo, es una forma de oposición al

pueblo vecino. En España las comunidades locales tienen una fuerza moral desconocida en Inglaterra. Por esta razón mientras sólo algunos visitantes vienen de fuera para la fiesta local, muchos "hijo del pueblo" que han emigrado vuelven para celebrar el día del Santo Patrón y reafirmar su identidad como tales, ya que un español debe su naturaleza al lugar del nacimiento. Si se va a vivir a otro lugar recibirá con toda certeza, como apodo, el de su lugar de nacimiento. Además su naturaleza está registrada en el pueblo municipal, censo del lugar donde reside. Es una parte esencial de su identidad.

Yo creo que para comprender el presente es esencial entender el pasado, porque la historia es parte del presente y, en este caso, para entender la significación profunda del culto del toro no nos podemos circunscribir sólo a la corrida convencional sino hemos de contemplar, también, las fiestas de toros en su totalidad, a todos los niveles, incluso la lejana capea de la calle de la Virgen del Carmen de Nules es, también, parte de un mismo conjunto histórico.

He dicho ya que el culto del toro es un elemento de la cultura mediterránea a partir de la Prehistoria. Se encuentra el toro como persona divina en las religiones de Egipto y de Babilonia, en los juegos taurinos que vemos en los mosaicos del palacio de Cnossos, en el monstruoso Minotauro de Creta (Fig. n.º X.7).

El sacrificio del buey era realizado por los griegos antiguos, mucho antes de que se produjese la conversión de los países del norte del Mediterráneo al Cristianismo, y son los orígenes judaicos de esta religión los responsables del sacrificio del Cordero de Dios. Mas a pesar de la fortaleza

de la implantación cristiana en el Mediterráneo todavía quedan algunas reliquias de los antiguos sacrificios helénicos, como la *bufonía*, en el folklore de la Grecia de hoy.



Fig. n.º X.7.— *La Bicha de Balazote*, civilización ibérica, siglo III a.C., escultura de bulto en piedra, Madrid, Museo Arqueológico Nacional (Fot. de Barberá y Sanmartí en P. Romero de Solís, 1995: *Sacrificio y Tauromaquia en España y América*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Real Maestranza de Caballería, pág. 135, Fig. n.º 36). Este toro androcéfalo parece venir directamente de Babilonia. Fue encontrado, a finales del siglo XIX, en Balazote, provincia de Albacete, aunque no se sabe con precisión dónde, por lo que no ha podido ser estudiado su contexto ni, por supuesto, fechada su factura con precisión. En todo caso, podemos deducir, dada la estrecha relación entre iberos y griegos, que la escultura representa una divinidad fluvial.

Pueden aparecer, incluso, los dos sacrificios —el ovino y el bovino— en la misma fiesta.

En cuanto a los españoles, hacen algo parecido; con frecuencia ambos sacrificios son parte de la misma celebración religiosa. Después del sacrificio del Cordero de Dios,

viene el del toro que no es de Dios, sino de los hombres¹². Y ahora es necesario hacer una observación general sobre la historia de las religiones: aunque los fieles prefieren pensar que su fe data de la noche de los tiempos –*in ello tempore*, escribe Mircea Eliade– es todo lo contrario lo que suele ser verdad. Las novedades son muy frecuentes en el campo de la religión. Yo creo que la adopción de una nueva religión, no se debe siempre, ni mucho menos, a una imposición después de una conquista militar. El ejemplo del Cristianismo es excelente, porque conquistó al Imperio Romano desde dentro; fue Santa Elena quien la impuso a su hijo en contra del criterio de los legionarios que eran mayormente de obediencia mitraísta. Y fue una religión nacida entre gente más bien despreciadas –los judíos–, aunque, después, se impusiera, por la fuerza de las armas, en la mitad del mundo. Pero eso es otra cuestión que no afecta a lo dicho.

Se pueden señalar otras religiones que han triunfado sin la fuerza de las armas: la conquista de la mitad de Asia por el Islam se hizo, mayormente, sin el auxilio de la fuerza militar y lo mismo cabe decir del avance de la religión mahometana en el África subsahariana, allí, tampoco, el Islam se impuso por las armas. En la actualidad, por el

¹² Nota del Editor: En el estudio que realizó P. Romero de Solís de la fiesta del Toro de San Marcos en Beas de Segura (Jaén) anotó cómo, a lo largo de los días de fiestas (la prensa se hacía eco el 23 de abril de 2000 de que se iban a correr setenta reses ensogadas por las calles del pueblo) los serranos comen compulsivamente chuletas de cordero y si hemos de creer el testimonio de los propietarios de los bares el consumo se elevaba a... ¡decenas de miles! (Ver Romero de Solís, P.: "El toro de San Marcos de Beas de Segura (Jaén)" en *Anuario Etnológico de Andalucía*, 1992/3, Sevilla, 1994).

mismo procedimiento, sigue progresando, convirtiendo a muchos pueblos del África negra.

La explicación de este hecho es como sigue:

*Lo desconocido siempre tiene más poder mágico que lo conocido, es la base de la atracción de los dioses extranjeros. Y por eso los griegos clásicos tienen razón al pensar que Zeus debía presentarse bajo la apariencia de un extranjero o de un pordiosero, lo que era más o menos la misma cosa. El *culto al toro* vuelve siempre bajo la presión de algunas raíces inconscientes y, adaptándose a los cambios más evidentes de las culturas mediterráneas, siempre encuentra una forma nueva con la que expresarse y resurgir.

*Existen datos que permiten afirmar que ya a finales de la Era Magdaleniense había nacido un culto que se expresaba con mucha fuerza coincidiendo con los balbuceos de la domesticación del bovino. Desde ese momento, el toro figura en el bestiario sagrado. Los judíos, pastores de rebaños de ovejas, en principio se opusieron al *culto al toro* como puede deducirse del célebre episodio de la adoración del Becerro de Oro que nos ha transmitido el *Éxodo*. Por el terrible rigor con que Moisés trató a sus adoradores, fue una herejía que, sin duda, atrajo mucho a los israelitas. Otra herejía surgida en el mundo religioso judaico, pero esta vez ovina, fue el Cristianismo que, como sabemos, fue la que verdaderamente conquistó el mundo mediterráneo.

La conquista de la mitad de este mundo no cambió nada, puesto que Islam está fundado sobre la religión judaica y entonces el sacrificio ovino (del Cordero de Dios) corresponde al sacrificio ovino mahometano. El sacrificio bovino

desapareció oficialmente del Imperio con el triunfo del Cristianismo pero, aunque Mitra fue reprimido, el *culto al toro* siguió practicándose, a nivel popular, en la Península Ibérica y en el sur de Francia.

Pero en los países vinculados al Mediterráneo, como el Sur de Francia y la Península Ibérica, la expansión de la religión del Cordero Divino no podía realizarse prescindiendo totalmente del bovino por ser el animal autóctono y, según demuestran los documentos arqueológicos, por haber sido milenariamente adorado. Según las circunstancias, la relación entre el toro y el cordero cambia. Lo vemos muy bien entre los pueblos agricultores que crían bovinos porque los emplean en el proceso de cultivo de las tierras, mientras que los pueblos ganaderos de raíz trashumante, en general, suelen criar ovinos¹³.

Así vemos que entre las culturas ya sean de acento bovino u ovino se establecen tres tipos de relaciones:

1.^a *Hostilidad*, negación, rechazo. Como fue el caso entre Mitra y Cristo; entre Baal y la ortodoxia judaica.

2.^a *Indiferencia* como ocurrió en el Imperio Romano antes de que surgiera el Cristianismo.

3.^a *Convivencia*, colaboración como en el caso de España

En el plano conceptual, los valores apoyados por ambas culturas son antitéticos pero encuentran, gracias al idealismo de la religión cristiana (que no tiene el Islam), una complementariedad al expresarse en forma de contra-rito. Podemos reconocer en el pasado que sus relaciones conexiones entre

¹³ También camellos, pero éstos poco pintan en el bestiario sagrado.

las tres modalidades de relación, entre las tres soluciones, según la adaptación de la cultura al medio.

Esta convivencia abre la puerta a una colaboración que consiste en sacrificar toros a la Virgen para celebrar su culto: el *culto al toro* apoya el culto a la Virgen. Se sacrifican, también, toros el día de Resurrección [[con lo que la muerte del toro celebra el retorno de Cristo]].

Los intereses de la Iglesia en la Tauromaquia, sobre todo en una perspectiva material pero no sólo desde ella, han sido importantes y han permanecido vivos a lo largo de muchos siglos: las plazas de toros, los cultos religiosos, la sociabilidad de las fiestas, el profundo sentido festivo del sacrificio, etc.

La ambigüedad de la Iglesia ante el *culto al toro*, que se puede distinguir, por lo menos, desde el anatema que lanza el Papado en el siglo XVI contra los cristianos que juegan a los toros, al fin y al cabo no hace sino reflejar la ambivalencia de una población confrontada con el deber de sacrificar, simultáneamente, al Cordero y al Toro.

